



EL SOLDADO

DE

LA PATRIA

—————
— DEL SABADO 9 DE JUNIO DE 1827. —
—————

¿Quien vive? ————— la patria.
¿Que jente? ————— republicanos.

ANARQUISTAS.

El que inflamado de amor por la justicia, procura por medio de la imprenta persuadir á los demas de su opinion, no debe hacerlo de otro modo, que sosteniendola sobre los indestructibles principios de la verdad, con el convencimiento claro de la razon despreocupada: pero si no la manifiestan en sus producciones, pintarán estas con viveza el alma que las dicta, y serán la imájen espantosa de sus pasiones alarmanantes. El tiempo de la revolucion, es el tiempo de los horrores y de la persecusion sangrienta; aparecen partidos ambiciosos y facciones parricidas; y duran sus estragos aun despues de serenada la tempestad en que vaciló por algun tiempo entre contrastes y conflictos la nave politica del estado, que quiso para recuperar su independéncia, sostener sus derechos con la guerra, porque no hay como la fuerza cuando

la fuerza es la que manda. Los que han pertenecido al anterior sistema de opresion, y quedan en el pais que peleó por su libertad, no pueden mirar sino con odio á los que supieron afianzar su soberano imperio; y han de trabajar precisamente por el esterminio de aquellos privilegiados seres, que en las aras de la patria consagraron su existencia. En todas partes vemos los desastres que ha causado la mano oculta de la malignidad descontenta: y si la Europa no hubiera abrigado á los desnaturalizados enemigos de la libertad del hombre; no habria progresado el déspota que murió sobre una roca del oceano, y la fama no conservara la memoria odiosa del que supo con sus falanjes llevar el espanto y el terror á las naciones vencidas. El gobierno constitucional de España, encontró la oposicion del fanatismo y la ignorancia, que dividiendo los ánimos para mandar, colocaron en el trono al hijo de Carlos cuarto: y si hasta ahora no han salido de su degradacion los españoles; el interes individual, la codicia desenfrenada, y la venganza enfurtecida, son á nuestro entender la causa. La Francia era el cuadro de la confusion en la época de sus innovaciones, y desde la muerte del guillotinado monárca, no se han visto sino los esfuerzos que hacian para vencerse la libertad y la tiranía. El hábito de obedecer el despotismo réjio era tan fuerte, que muchos pagaron su insensates en un cadalso: cuando algunos ilustrados por la persuacion, se adherían al bando de los republicanos, otros que tenian este nombre, acusaban á aquellos, y en la represalia que usaban los franceses en su rivalidad funesta, no se fijaron en el punto á que se dirijian sus empresas heróycas. Las

sémillas del mal habian jermiado con fe-
 cundidad, y fluctuando siempre entre opues-
 tos extremos, todos tenian una idea lisonje-
 ra, los unos de oprimir, los otros de ser li-
 bres. Muchas veces no se valen los hombres de
 otros arbitrios en estos casos, que el de la se-
 duccion; y lo suelen lograr aprovechandose
 de la imprenta con infraccion de las leyes: y
 cuando es estraviada la opinion pública por los li-
 belistas atentadores del órden social sostenidos por
 un partido intrigante; los intereses de la virtud la
 verdad y la justicia serán subordinados á ellos; y
 de aquí las contrariedades en los primeros ele-
 mentos de la legislacion, y las irregularidades
 en los principios del gobierno: y no resultará
 otra cosa que la destruccion desde sus funda-
 mentos del edificio político; la facilidad de
 derribarlo, y la dificultad de levantarlo; la
 vista fastidiosa de la tiranía bajo las formas de-
 mocráticas; la repetida mutacion de los gobier-
 nos; y los amagos continuos de nueva escla-
 vitud. Esto sucede infaliblemente en donde
 se permite que los individuos de una asocia-
 cion anárquica, se invistan del augusto carácter
 de escritores públicos, para acriminar á los pri-
 meros majistrados, para trastornar el actual
 estado de las cosas, y para subyugar la pa-
 tria. *Un escritor que procure la lucha de los par-
 tidos, y que se manifieste adicto á alguno de ellos,
 que quiera tiranizar la opinion pública, prodi-
 gando injurias á los que no piensan como él,
 ó haciendo callar á fuerza de amenazas; es un
 hombre que anuncia disposiciones despóticas, es
 un hombre indigno del aprecio y la confian-
 za de una nacion que aspira á su libertad, y que*

sabe que el derecho mas sagrado es el del pensamiento.

Por desgracia existe en nuestro suelo esta clase de hombres, que aspiran á envolvernos en mil males; y sino se atajan los progresos de su maledicencia, cometerán atentados horribles á despecho de la justicia, y de las instituciones reinantes: ellos son los declarados enemigos de nuestra libertad, pues buscan en los furores de su conciencia atormentada, los medios mas inicuos de sembrar la discordia con empeño, y la desgracia inevitable de la patria. Con el amor de esta, disfrazan sus intenciones criminales, y prostituidos con afrenta á la tiranía ante quien han renunciado sus derechos, pelean por ser esclavos, porque jénios semejantes nunca han sido dignos de pertenecer á la clase de los libres. La ambicion que los devora, y el desprecio con que son mirados por todos los hombres justamente, por su perversidad é inepititud; inflaman el orgullo de su amor propio confundido, y en los criticos momentos en que los pone su fantasía delirante, se animan con descaro á atacar á las personas respetables de la república. Si el jefe que ha estado encargado del mando supremo, por el voto jeneral de los verdaderos interesados en el bien de los demas, hubiese merecido por su conducta ser el objeto de la critica mordáz de los que lo han injuriado por medio de papeles sediciosos; los autores de estos serian acreedores al aplauso de un pueblo republicano, porque combatian con la fuerza irresistible de la opinion, los crímenes del despota que habia querido erijirse en árbitro soberano de la patria: pero cuando ha cumplido con los deberes de la justicia y la razón, y se

hizo mercedor al reconocimiento; los facciosos que se atrevén á desacreditarlo, son los perseguidores de la felicidad del pueblo y los fieros verdugos de la libertad naciente. Tales deben ser los que han contestado al número 16 del soldado: cuatro miserables ignorantes sin honor y sin concepto alguno, que desean dividir los ánimos estrechamente enlazados; tales los que han abierto ya las puertas á la anarquía; y los que han provocado á la sublevacion y á la desobediencia. Pero segun Salas: "ninguno hay que inconsiderado entre los amigos y defensores de la libertad de la imprenta, que diga que los delitos cometidos por medio de esta, no deban ser castigados con las mismas penas que los delitos de igual naturaleza cometidos por cualquiera otro medio, y aun con penas mas graves en la injuria, en la calumnia, en la provocacion á la rebellion, á la desobediencia á la ley, y al majistrado; porque estos actos tienen la circunstancia agravante de perpetuarse y estenderse mas por medio de la imprenta, que si fueran puramente orales.,,

Si yo tratara de tomar á mi cargo la defensa del jeneral Santa Cruz, me sería muy fácil el hacerlo, y verían sus acusadores que no hablaba sin datos y documentos que los confundirian; pero ademas de que no me lo permite lo reducido del periódico, sería ofender al público sensato, pues lo supondriamos convencido con las débiles razones de los que han escrito tan vilmente; y tambien sería darles una satisfaccion á estos, que quedarían complacidos pues se figuráran de que habian sido capaces de hacernos perder el tiempo en contestarles: pero para que sepan el concepto que han formado del jeneral Santa Cruz en todas partes,

insertaremos por ahora lo que hemos leído en
 el papel titulado Alcance al núm. 1.º del pe-
 riódico Arequipa libre, del jueves 10 de ma-
 yo de 1827. „El jeneral Santa Cruz que esta-
 „ba al frente del consejo de gobierno, tenia
 „tales trabas que obraba necesitado; y debemos
 „confesar la prudencia de su conducta. Tuvo
 „un corazón sereno para fingir una condescenden-
 „cia que lo ponía en estado de salvar algún día
 „el Perú que reclamaba sus anticipados empeños:
 „conoció bien las miras del jeneral Bolívar, es-
 „tudiaba á Heres y á Paúdo: penetró en todos
 „los secretos, veía las redes que se nos tendían,
 „y lamentaba la fatal suerte que nos esperaba:
 „fiel á su conciencia, renunció las efímeras es-
 „peranzas con que le alimentaba Bolívar. Su de-
 „ber, la gratitud, la justicia, rompen sus com-
 „promisos; y decidido por la libertad, sigue la
 „voz de la naturaleza, y no la de los malva-
 „dos Heres y Perez. Quien así piensa, quien
 „tal obra, no marchará á humillar á su patria
 „aun que este jeneral no tiene otra que aque-
 „lla que lo alimenta y honra. Sin faltar á Bolivia,
 „cumplirá con el Perú, porque camina por los
 „senderos de la moral que ordena su política.
 „Esta es su opinion; así se ve su conducta, y el
 „mismo asegura guardará sus pactos sagrados que
 „afianzan nuestra seguridad.,,

Estos son los sentimientos de todos los hom-
 bres virtuosos, y de todos los que no consul-
 tan mas que la felicidad y el interes nacional,
 y no su torpe egoismo, como los que han es-
 crito en contra del jeneral Santa Cruz, creyen-
 do á este papel un periódico pagado para alabarlo.
 Los que han visto mis anteriores números, ha-
 brán conocido mis intenciones tan contrarias á

7
las que tiénen los escritores mercenarios, pues solo he dicho verdades terribles contra el mismo gobierno, y nunca una espresion aduladora, que el que sabe despreciar los mejores empleos por no alcanzarlos por medio de la bajeza, me parece que no necesita que le paguen para que escriba. Nunca he tratado al jeneral Santa Cruz, porque nunca le he pedido nada; y si he hablado á su favor, ha sido porque lo creí un hombre de bien, y amante de su patria: puede ser que me haya engañado, porque los hombres no son infalibles en sus juicios; pero miétras no me convengan de lo contrario, siempre lo mirare con deferencia, y no me arrepentire de haberlo elogiado; las opiniones son libres, y á nadie se debe perseguir por ellas. No piensen que su caída me haga callar de miedo de que sus contrarios y los míos, me vensan con sus libelos degradantes; conozco á sus autores, y no me asustan jamas enemigos tan pequeños. El soldado de la patria, ha sabido resistir siempre los asaltos de sus temerarios perseguidores, y aunque no tiene de militar mas que el título que lleva, ha trabajado sin iateres, y nadie ha podido derrotarlo. En la variacion de gobierno, ha celebrado que hayan nombrado de presidente al jeneral La mar: y no se discurra por esto que ya quiero hacerme de su partido; yo no soy del partido de nadie, sino de la razon y del que mejor sabe conducirse. Si este jefe cumpliese con su deber y con el honor que siempre le ha distinguido, se hará mas digno de nuestra gratitud; y sinó lo aborrecerémos como á un tirano. Deseo la felicidad del Perú y nada quiero para mí, porque nunca he sido

patriota por especulacion, como muchos que porque no logran un destino que piden, se revelan contra el que manda; y mañana harán lo mismo con el nuevo gobernante; y esos que son ahora mas entusiastas por el congreso, asi que vean que se quedan como están, serán los que procuren su disolucion y su esterminio. Estos son pues los que quieren destrozarnos, para anegarnos en la sangre de la anarquía; y para que volvamos á las ignominiosas cadenas de la servidumbre. No es extraño que hablen del Soldado, cuando asaltan al mérito brillante de quien reciben el favor inapreciable de sacrificarse por nuestra independenciam: todo esto procede de las pocas virtudes que hay entre los hombres, y de la versatilidad de los pueblos que insultan y desprecian al que poco antes adoraban. Los primeros apóstoles de la libertad Lafallete y Bailly, el uno perdió el honor, y el otro la vida; Mirabeau tuvo el sentimiento de espirar despues que oscurecieron su mérito sublime; y el sábio Necker, el idolo de la nacion francesa; debió á su fuga su ecsistencia. A este triste estado quiere conducir la envidia y la ingratitude á sus primeros defensores: pero el jeneral Santa Cruz superior por la grandeza de su espíritu á la guerra feroz que le suscitan los partidos, descansará tranquilo en el testimonio puro de su conciencia; y apesar de los esfuerzos locos de sus enemigos, veremos los rápidos progresos de la patria emancipada; pues si hay algunos que anhelan nuestra esclavitud, el voto de todos los hombres de bien no es mas, que el morir por su libertad, y acabar con los tiranos.